

MAQUIS

RESISTENCIA
SILENCIADAj. marcos
texto

1 DE ABRIL DE 1939: LA HISTORIA DE LOS VENCEDORES RECOGE ESTA FECHA COMO EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL. PERO LA PAZ NO LLEGÓ ESE DÍA A TODOS. EL CIERRE OFICIAL OBVIÓ LA VIDA Y LUCHA DE CIENTOS DE PERSONAS, PRINCIPALMENTE INTEGRANTES DEL EJÉRCITO REPUBLICANO Y SUS FAMILIAS, QUE HUYERON A SIERRAS Y MONTES BUSCANDO REFUGIO PARA SALVAR SUS VIDAS. SE CONVIRTIERON EN DEFENSORES DE LA LEGALIDAD REPUBLICANA, EN LA ÚNICA RESISTENCIA REAL QUE ENFRENTÓ EL FRANQUISMO EN SUS PRIMEROS AÑOS.

Si algo no se cuenta, corre el riesgo de desaparecer. El desconocimiento y el silencio siguen definiendo la resistencia del maquis, expresión de origen francés (así se llamó en Francia a quienes luchaban contra Hitler) que hace referencia a las personas que combatieron entre los años 40 y 50 en un terreno lleno de malezas. En las sierras escarpadas de fácil refugio y difícil control. También conocidos en el mundo rural como *los del monte*, los luchadores antifranquistas protagonizaron unas páginas apenas escritas de la historia reciente de España. El ostracismo fue la política impuesta por la dictadura, pero también por la ciudadanía, que temía las represalias.

Franco mandó silenciar los informes sobre esta oposición armada, también los esfuerzos que se hacían para combatirla. Pero, a pesar de no tener espacio en la narración oficial, el régimen destinó mucho esfuerzo y dinero a combatirlos. El propio Franco tuvo que reconocerlo de manera oficial en Burgos, donde el 1 de octubre de 1946 pronunció un discurso dejando entrever la existencia de esta realidad social: «Creíamos que con nuestra cruzada conquistaríamos la paz y, sin embargo, llevamos diez años de guerra».

El historiador Julián Cháves reconoce que «fue un proceso histórico acompañado hasta inicios de la democracia por el más secular olvido, fundamentalmente por el deseo expreso de las autoridades franquistas de restarles importancia». Los argumentos usados por el sistema, según el experto, buscaban evitar la posible «inestabilidad que ello pudiera generar entre la población y en el extranjero».

Cuando los hechos fueron imposibles de enmascarar, el régimen empezó a hablar de *bandidoje* o *pistolero*, pues tampoco encajaba del todo



Disuelta en 1945, la Unión Nacional Española fue una organización de ideología antifranquista creada en las cercanías de Montauban, en Francia, en el año 1942. Estuvo promovida por el Partido Comunista de España con el objetivo de aunar fuerzas para luchar contra la dictadura, mientras contribuían a la lucha contra el ocupante nazi en Francia. En la imagen, una compañía de la 35 brigada de la UNE,

bien el halo épico del bandolerismo decimonónico. En todo caso se evitaba cualquier mención a un componente político o de oposición.

La ambivalencia ha marcado la narración de esta lucha. «Si las autoridades les negaron la condición de combatientes políticos, tampoco fueron después suficientemente valorados por las organizaciones políticas a las que pertenecían o a cuyas estrategias apoyaron o sirvieron», recoge Benito Díaz en libro *La guerrilla antifranquista en Toledo*. De hecho, en una gran parte del imaginario colectivo ha quedado grabada esa idea de ligazón con la delincuencia común e, incluso, con el terror. La ley de 18 de abril de 1947 para la Represión del Bandidaje y Terrorismo se encargó de otorgar oficialidad a esta lectura.

NÚMEROS Las estimaciones que *ABC* publicó en 1969, basadas en cifras oficiales, sirven de referencia: más de 5.500 personas habían causado baja entre muertos y capturados, mientras que fueron de-

CUANDO LOS HECHOS FUERON IMPOSIBLES DE ENMASCARAR, EL RÉGIMEN LES TILDÓ DE 'PISTOLEROS', EVITANDO TODA POSIBLE CONNOTACIÓN POLÍTICA

EL DESENLACE DE LA LLAMADA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN 1948 OCASIONÓ TAMBIÉN EL INICIO DEL FIN DEL MAQUIS, QUE ALCANZÓ SU APOGEO EN 1945

tenidos más de 19.000 *enlaces*, todos aquellos que les ayudaban con provisiones, contactos, informaciones e incluso cobijo. En el lado de la Guardia Civil hubo en torno a 600 bajas. En cualquier caso, no se puede obviar la cifra de personas desaparecidas que hay en España, muchas de ellas maquis: se calcula que alrededor de 115.000 cadáveres siguen ocultos en fosas comunes.

Escribe el hispanista estadounidense Gabriel Jackson en *La República Española y la Guerra Civil* que Franco creó el régimen más poderoso y repre-

sivo que haya existido en el Estado desde el reinado de Felipe II. La lucha fratricida cedió el testigo a la represión política masiva.

El desenlace de la llamada Segunda Guerra Mundial en 1948 ocasionó el inicio del fin del maquis. La actividad guerrillera alcanzó su máximo apogeo en 1945, comenzó a languidecer tres años después (aunque hubo estertores hasta inicios de la década de los 60) y de nuevo la supervivencia fue su única salida: huir a Francia en algunos casos, seguir viviendo ocultos con nuevas identidades, cuando no la cárcel o la muerte.

LITERATURA «Lo que nosotros hemos hecho. No lo que nos han hecho a nosotros». Este extracto de *Por quién doblan las campanas*, de Ernest Hemingway, es de las primeras referencias literarias sobre el maquis. Corría el año 1940 y hasta el fin del franquismo toda mención novelada o filmada debía tener el visto bueno de la censura imperante.

«Mis amigos me han convencido de que lo haga porque dicen que lo bueno de la Historia no es lo bonita que la cuentas sino escribir la verdad de los hechos». Así arranca Remedios Montero el libro autobiográfico *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifranquista*.

En sus memorias, Montero lamenta que en los «colegios han enseñado bien poco, solo la parte que les interesaba, pero de la sublevación de Fran-

Una gran escultura homenajea en Santa Cruz de Moya, en Cuenca, a los maquis que lucharon contra el franquismo.





1) Fotograma del documental *Equí y n'otru tiempo*, del escritor asturiano Ramón Lluís Bande. **2)** Las lecturas de este período histórico, de sus protagonistas, aún están abiertos. Se ha afirmado por ejemplo que, gracias al movimiento de resistencia, Franco no entró en la Segunda Guerra Mundial del lado de las potencias fascistas. **3)** Un grupo de maquis retratados en los Pirineos, en 1948. **4)** La Ley de 18 de abril para la Represión del Bandidaje y el Terrorismo tildó de bandoleros, cuando no de terroristas, a quienes resistieron en los montes. **5)** *Los del monte* en octubre de 1944, durante la invasión del Valle de Arán, que fue llamada Operación Reconquista de España, respondiendo a un intento de la Unión Nacional Española. Fue promovido por el Partido Comunista con el objetivo de provocar un levantamiento popular contra la dictadura.

co y nuestra lucha contra su régimen fascista en la posguerra se ha silenciado todo. De sus torturas y crímenes no saben apenas nada los estudiantes».

Con la llegada de la Transición hubo un pacto de silencio, de postergación del maquis, para los que nunca hubo un reconocimiento. Incluso el Partido Comunista los trató como un movimiento marginal. No fue hasta los años 90 cuando la literatura y el cine les concede algo más de espacio. Poco a poco y de manera gradual, la amnesia se ha ido rompiendo, aprovechando que aún seguían vivos muchos de sus protagonistas.

El último texto publicado fue presentado precisamente hace unas semanas en el Congreso: *Los imprescindibles*. El periodista Raimundo Castro busca «dar voz y presencia a los últimos luchado-

res por la libertad. A los últimos maquis no los mató Franco, los mató el olvido. Mientras hubo guerrilla, hubo esperanza. Luego, cuando dejaron de luchar, se desvanecieron como una cortina de humo». Porque los perdedores, también en esta ocasión, carecen de relato.

Las lecturas y análisis de este período histórico, de sus protagonistas, aún están abiertos. Se ha afirmado por ejemplo que, gracias al movimiento de resistencia, Franco no entró en la Segunda Guerra Mundial del lado de las potencias fascistas. Ésta sería, según recoge un documento de la Fundación Largo Caballero, la contribución de las «fuerzas revolucionarias españolas» a la victoria sobre el fascismo. También quedan pendientes las reivindicaciones, el reconocimiento oficial a su lucha, porque la Ley de Memoria Histórica resulta insufi-

LA TRANSICIÓN
TRAJO CONSIGO
UN PACTO DE
POSTERGACIÓN
DEL MAQUIS,
PARA LOS QUE
APENAS HUBO
MEMORIA.
INCLUSO EL
COMUNISMO
LOS TRATÓ DE
MARGINALES

ciente al respecto, según han denunciado algunos maquis en los últimos años.

Jesús Gómez Recio, *Quincoces*; Joaquín Ventas Cita, *Chaquetalarga*; Eugenio Sánchez Esteban, *El Rubio de Navahermosa*; Elisa Paredes Aceituno, *Golondrina*; Pedro Sebastián Jiménez, *Madroño*; Eulalio Barroso Escudero, *Carrete*; Daniela Barroso Escudero, *Madroña*; Remedios Montero, *Celia*; Florián García Velasco, *El Grande*; Gerardo Antón, *Pinto...* Y tantos otros de los que se desconoce nombre. Y la cifra. Y la vida. Y los miedos. Y los amores. Y los silencios. Y las voces.

No fue hasta 1969 cuando el ministro portavoz Manuel Fraga anunció que había finalizado «a todos los efectos y para el bien de España». Porque la guerra no terminó el 1 de abril de 1939. El conflicto fue mucho más largo para algunos.

LAS MUJERES, UN DOBLE OLVIDO



«Nuestra vida en el monte era igual que la de ellos», relata la maqui Remedios Montero. Al principio fueron principalmente hombres los que subieron al monte. Sus familias, esposas, hermanas e hijas se quedaron en el pueblo. Pero no de brazos cruzados. Hicieron de *enlace*, una tarea complicada dada la vigilancia. Fueron vitales para la resistencia de la lucha mientras estaban expuestas a miradas ajenas, los chivatazos, detenciones y torturas.

El historiador Julián Chaves recuerda que «las vicisitudes del guerrillero se extendían también a su familia. La mujer era obligada a visitar el puesto de la Guardia Civil y su domicilio era objeto de frecuentes registros».

Algunas se unieron al maquis después. Muchas nunca relataron su historia. «Casi todos los emboscados eran varones, pero la mitad de sus protectores fueron mujeres», escribe Ana R. Cañil en *La mujer del maquis*.

